

LA CARTOGRAFÍA FANTÁSTICA

Autores:

MANUEL CHUECA PAZOS

(Doctor Ingeniero de Minas. Doctor Ingeniero Geógrafo,
Académico de Número de la Real Academia de Cultura
Valenciana).

VICENTE L. SIMÓ SANTONJA

(Doctor en Derecho. Notario Honorario
Académico de Número de la Real Academia de Cultura
Valenciana).



INTRODUCCIÓN

Los autores de estas CARTOGRAFIAS. “especiales y quizá específicas” deben comenzar por aproximarse al tema, desentrañando el significado y justificación de las varias perspectivas o aspectos de ciertas cartografías imaginadas, pero quizá todas ellas fantásticas (consecuencia de fantasías personales), aunque en cada una concreta pueda predominar la fantasía, la leyenda, la imaginación estricta, la falsedad deliberada o apócrifa, e incluso el futurismo.

Así, de entrada, tendríamos que explicar: el porqué del tema; la denominación y procedimiento; la estructura y sentido material desde tres perfiles: diacrónico (antecedentes y evolución); sincrónico (casos conflictivos) y fáctico (casos debatidos, supuestos de hecho aunque tengan el calificativo común de fantásticos).

El tema surge en una conversación, sin trascendencia, que tienen en la Secretaría de la Real Academia de Cultura Valenciana, los Académicos Chueca y Simó, a propósito del Congreso de Cartografía a celebrar en 2008:

- CHUECA.- Quiero que tú participes con una Conferencia Literaria, como Humanista, no como Cartógrafo especialista.
- SIMÓ.- Sabes que la ciencia cartográfica me es completamente ajena, pero la curiosidad del tema humanístico me seduce. Podría salir del paso reflexionando tres textos que conozco: la Atlántida de Platón, la Isla del Tesoro de Stevenson, y las Tierras de Tolkien.

Cualquier tema que pretenda investigarse, es comparable a las cerezas de una cesta. Cuando quieres elegir las tres que buscas, sin quererlo sacas nueve que se enganchan y al tiempo te enganchan. Simó, en cierto modo por motivos profesionales, viajó a Canarias y Colombia, tan dispares, que le acercaron al Teide, a San Borondón, y al Paititi. Incluso la Atlántida le disparó al mapa de Erlingsson y a la isla de Stromboli. La ficción estaba en marcha y hasta quizá en pie de guerra. Simple consecuencia de que un aficionado (Simó), hiciera migas, con un científico (Chueca).

Algunos días después, nos reuníamos en el mismo lugar, ya cargados de libros, planos e ideas. Y aquí estamos. Decidimos no “repartir integramente” el estudio, porque sin duda, desequilibraría la amplia temática. Ambos trataríamos los mismos “supuestos” y a ser posible bajo un mismo esquema de trabajo, y cada cual dentro del tema de su “especialidad”, con la sola excepción, de las Tierras Medias de Tolkin, a cargo de Simó, y la cartografía del futuro, a cargo de Chueca. Finalizados los estudios, la revisión y complemento de notas, sería conjunta, para evitar fisuras.

Vivimos unos tiempos en los que la cartografía fantástica, que primero tiene base cartográfica y luego resulta ser más o menos fantástica, e incluso mítica, se ha convertido, tal vez por ser más lucrativa, en fantasía cartográfica, que primero fantasea, y luego, sin llegar a serlo, resulta no ser, sino querer ser cartográfica, peor que apócrifa, estafadora, pero hábil al best-seller. Para entender esta flexión es suficiente con la comparación, seria y razonada, de los textos platónicos Timeo y Critias, que son palpables, con el Código da Vinci, impalpable invento documental con más que dudosa base física y científica.



Para colmo, la geografía mítica platónica está inmersa y repleta de reflexiones políticas y constitucionales, mientras que las más recientes fantasías sobre Leonardo, que nunca las tuvo ni escribió, si dejamos de lado la piedra del escándalo, suprimido éste, quedan reducidas a la nada, porque carecen de nervio, base o fundamento, y por lógica sin conclusiones válidas, porque es evidente la débil investigación y el afán de gloria best-seller.

Cierto refrán racionalista del siglo XVIII sigue diciendo que “el mentir de las estrellas/ es un muy seguro mentir/ porque ninguno ha de ir/ a preguntárselo a ellas.”¹ Es más placentero aceptar lo leído, aunque huelga a falso, que verificar, investigando, lo que se afirma sin fundamento. Quede claro que los autores del presente estudio no van a seguir caminos tortuosos ni retorcidos.

El plan a seguir, que nos gustaría pudiese ser aplicable a todos los supuestos de cartografía fantástica sería, poco más o menos, el que sigue:

- Referencia al autor de la cartografía fantástica, sobre mapa o sin él (Platón, por ejemplo, dio explicaciones, incluso con medidas exactas, pero no concretó ningún dibujo; lo que se esforzaron en hacer y situar muchos intérpretes); Stevenson, además de “explicar”, ofreció un mapa; sus intérpretes se esforzaron por “localizar” la isla, y llevamos casi cuatro siglos de intentos, más o menos aproximados; Tolkien es bastante más complejo, ya que según los estudios de de Karen Wynn Fonstad (“Atlas de la Tierra Media”), es necesario precisar diferencias entre las Tres Primeras Edades, El Hobbit, El Señor de los anillos, El Silmarillion, los Cuentos inconclusos, y los numerosos volúmenes, traducidos o no de “The History of Middle-earth”; y no digamos la cartografía del futuro, un mundo apasionante, que hoy nos parece fantástico y no fácilmente alcanzable, aunque esté, según parece, al alcance de la mano.
- Análisis de los textos explicativos. Esos textos nos permiten conocer como cada autor entiende su “fantasía” y es evidente que gracias a ellos estaremos en condiciones de analizar “contextos”. Conviene acudir al Diccionario: Texto es lo escrito por un autor en el cuerpo de una obra.
- Análisis de los contextos. Volvemos al Diccionario. Contexto es la disposición interior de una obra literaria, lo que figuradamente suele decirse el “hilo del discurso”, cuando quizá sería más exacto decir “la madeja de donde sala el hilo”, o en lenguaje más coloquial, “la madre del cordero”, siendo madeja-madre-hilo.cordero, igual al espíritu, la razón última de la fantasía. Por ejemplo, la Atlántida, quizá “paraíso ideal” aparece en dos Diálogos platónicos, próximos a la “República” y las “Leyes”, de contexto político, hace veinticuatro siglos; La Isla del Tesoro, es una novela de aventuras, acción-suspense-educación cívica, propia de mediados del siglo XVIII; Tolkien y sus “anillos”, ya son de finales del XX, pero recrean tiempos, edades, y territorios muy antiguos, al menos en la fantasía; y la Cartografía futurista, aunque sin despreñar antecedentes, con los

¹ Cadalso (“Eruditos a la violeta”) y Cánovas del Castillo (“La Campana de Huesca”) atribuyeron estos versos a Quevedo, pero Adolfo de Castro (“Poetas líricos de los siglos XVI y XVII”), demostró que procede de la comedia de Agustín de Salazar y Torres, conocida con el nombre de “La segunda Celestina”, siendo éste el texto completo: “Mas yo inventé una quimera,/ que es la que más ha valido,/ y es que yo mismo he fingido/ que soy tan grande hechicera,/ que se el punto donde estriba/ la fortuna, y que comprendo/ la astrología, mintiendo/ aun de las tejas arriba./ En esto de las estrellas/ el más seguro mentir,/ pues ninguno puede ir/ a preguntárselo a ellas”.



que hay que contar, corresponde al tercer milenio y quien sabe si al cuarto, es “anticipativa”.

- Conclusiones. Aunque pueda parecer, a priori, vano, nos gustaría en cada caso siquiera apuntar alguna conclusión válida.

Por descontado, que la planificación que antecede, tendrá “forzosamente” la exigencia de flecos o detalles, consecuencia de su propia y diferenciada fantasía, que naturalmente se irán desvelando, en cada uno de los supuestos que lleguemos a tratar: los anunciados, y alguna que otra “cereza” suelta, que nos encontremos en el camino, siempre proceloso, del proceloso Mar y de la procelosa Tierra, que hace inquieta e incierta cualquier investigación que se le aproxime. Así, el Capítulo Cuarto, dada su dosis anticipativa, no podrá seguir la anterior planificación.

